

**WALTER BENJAMIN:  
HACIA UNA NUEVA FORMA  
DE EXPERIENCIA**

**RUBÉN DARÍO ZAPATA**



WALTER BENJAMIN:  
HACIA UNA NUEVA FORMA  
DE EXPERIENCIA

RUBÉN DARÍO ZAPATA



Zapata, Rubén Darío

Walter Benjamin : hacia una nueva forma de experiencia / Rubén Darío Zapata.

– Medellín: Editorial EAFIT, 2023.

172 p.; 21 cm. -- (Colección Libellus)

ISBN 978- 978-958-720-826-9

ISBN 978- 978-958-720-827-6 (versión EPUB)

1. Benjamin, Walter, 1892-1940 – Crítica e interpretación. I. Tít. II. Serie.

193 cd 23 ed.

Z35

Universidad EAFIT – Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

**WALTER BENJAMIN:  
HACIA UNA NUEVA FORMA DE EXPERIENCIA**

PRIMERA EDICIÓN: MARZO DE 2023

© RUBÉN DARÍO ZAPATA

© EDITORIAL EAFIT

CARRERA 49 No. 7 SUR - 50 TEL. 604 261 95 23, MEDELLÍN

<http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial>

<https://editorial.eafit.edu.co/index.php/editorial>

Correo electrónico: [fonedit@eafit.edu.co](mailto:fonedit@eafit.edu.co)

DISEÑO DE COLECCIÓN Y DIAGRAMACIÓN: Alina Giraldo Yépes

EDICIÓN: Marcel René Gutiérrez

CORRECCIÓN DE TEXTO: Diana M. Suárez A.

CRÉDITOS GUARDA: 2103859307, ©shutterstock.com,

ISBN 978- 978-958-720-826-9

ISBN 978- 978-958-720-827-6 (versión EPUB)

DOI: <https://doi.org/10.17230/9789587208269lr0>

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad: Decreto

Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia.

Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la

Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación

Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158 emitida el 13 de febrero de 2018

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito,  
sin la autorización escrita de la editorial

Editado en Medellín, Colombia

## CONTENIDO

INTRODUCCIÓN .....	7
PRIMERA PARTE: CONSTRUCCIÓN TEÓRICA.....	15
1. PREOCUPACIÓN TEMPRANA.....	17
2. CRÍTICA A LA REDUCCIÓN CIENTIFICISTA DE KANT ...	31
3. LENGUAJE Y EXPERIENCIA.....	37
3.1 El lenguaje como <i>médium</i> de toda experiencia.....	37
3.2 La concepción bíblica del lenguaje como modelo.....	52
3.3 El nombre como experiencia de escucha y de llamada.....	58
4. EXPERIENCIA MIMÉTICA.....	69
4.1 Mímesis y lenguaje.....	70
4.2 El juego como comportamiento mimético.....	75
4.3 Experiencia mimética y memoria.....	82

SEGUNDA PARTE: CONFRONTACIÓN CON LA MODERNIDAD FÁCTICA.....	99
5. CRISIS EN LA EXPERIENCIA MODERNA .....	101
6. EL LUGAR DE LA IMAGEN DIALÉCTICA.....	125
7. MEMORIA Y POLÍTICA .....	145
CONCLUSIONES.....	157
REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA.....	165

## INTRODUCCIÓN

La emancipación fue el propósito de la Ilustración en el siglo XVIII, cuando se asumió como el resultado del desarrollo e implementación de la razón humana; no obstante, a finales del siglo XIX era ya evidente que la racionalización de la vida no conducía automáticamente a dicha emancipación, sino que había puesto en las manos de las clases privilegiadas un poder de destrucción extraordinario y un potencial inmenso de coacción y manipulación social. Esto se debía, según Walter Benjamin, a que el ideal de progreso que animaba dicho proyecto había sido convertido, tras el arribo de la burguesía al poder, en un nuevo mito al servicio de la dominación.

Este ideal afincado en el desarrollo técnico, la productividad del trabajo y el sometimiento de la naturaleza había terminado por justificar todo el sufrimiento producido en la carrera por el progreso, alejándose cada vez más de los anhelos legítimos de felicidad que abrigaban los hombres. En tal sentido, un proyecto de emancipación no solo tenía que hacer posible la felicidad para las generaciones presentes y futuras, sino redimir el sufrimiento pasado. Para sostener esta idea, Benjamin apeló a un registro de pensamiento poco usual en

la tradición occidental al intentar articular los impulsos de la teología y los de la filosofía política emancipatoria y, sobre todo, al tomar como referentes las dos vertientes más radicales de estas corrientes: el mesianismo judío y el materialismo histórico.

Solo con esta articulación era probable, para él, salir tanto de la crisis moral en que el ideal de progreso había hundido a la humanidad, como del cierre de las condiciones de posibilidad para una transformación social acorde con los potenciales alcanzados por la razón y el desarrollo técnico.

La obra de Walter Benjamin se desarrolló en el periodo de entreguerras y en medio del ascenso del fascismo no solo en Alemania sino en buena parte de Europa. No es gratuito, pues, que haya tenido una visión desesperanzada con respecto a las posibilidades de progreso social encarnadas por la razón y el desarrollo técnico, tal y como estaban siendo implementados en la Europa de su tiempo. Sin embargo no debe pensarse, a este respecto, que era presa de la angustia existencial desatada por la crisis circunstancial de su época. La agudeza de su pensamiento supo ver, precisamente, que aquella crisis que se cernía sobre su generación venía desde muy lejos y estaba enraizada en el tipo de racionalidad impulsada por la Ilustración (algo que después van a desarrollar sus compañeros Adorno y Horkheimer en *Dialéctica de la Ilustración*) y por el aferramiento a un ideal de progreso vacío de contenido y desmentido permanentemente por la realidad fáctica. El fascismo y las guerras mundiales, las máximas manifestaciones modernas de la sinrazón humana, estaban emparentadas con una racionalidad moderna de asiento capitalista, en la cual el

desarrollo técnico se centra en una productividad que hace posible mayores niveles de acumulación de capital y no en el mejoramiento de la vida humana como tal.

Por eso Benjamin aseguraba en sus *Tesis sobre el concepto de historia*, una publicación póstuma que puede leerse como su testamento filosófico-político, que “el asombro ante el hecho de que las cosas que vivimos sean ‘aún’ posibles no tiene *nada* de filosófico”; se trataba de un asombro no proveniente de algún conocimiento de la historia, sino que evidenciaba que quienes así se extrañaban habían sucumbido ante la fantasmagoría del progreso, la cual nos hacía creer que el desarrollo técnico era ya progreso social y moral y no se alcanzaba a ver que el fascismo era, realmente, la constatación de que dicho desarrollo, en la sociedad capitalista, estaba desconectado desde un principio del desarrollo social y moral. Es más, tal y como se veían las cosas a la luz de los acontecimientos que le tocó vivir a Benjamin (y que nosotros vivimos todavía, aunque de otra manera), podría decirse que el propio desarrollo técnico impulsado por el capitalismo provocaba como consecuencia lógica la regresión moral y social; esto se hacía evidente de manera contundente en el fascismo, pero era una dinámica constitutiva de toda la modernidad capitalista.

Dicho asombro ante los acontecimientos que sacudían la Europa de los años treinta más bien daba cuenta de la manera como la configuración técnica de la realidad, esa aceleración de la vida por cuenta de la búsqueda constante de productividad y eficiencia en los procesos de producción y distribución de mercancías, había transformado las estructuras perceptivas

de los individuos empobreciendo su capacidad de experiencia. Con este venirse a menos de la experiencia se perdía, al mismo tiempo, la posibilidad de comprender la realidad compleja que había urdido la modernidad capitalista a partir de una transformación radical del tiempo y el espacio de la vida cotidiana, y también la potencia de acciones y procesos realmente emancipatorios.

Las posibilidades de una experiencia profunda del tiempo y el espacio habían sido relegadas por la modernidad capitalista a los ámbitos de algunas tradiciones místicas como la judía, que se niega a adivinar el futuro (el mismo impulso predictivo que anida en las ciencias modernas) y, por el contrario, asume la rememoración como un encuentro con el pasado en el que se actualiza permanentemente la tradición. La concepción del tiempo en el judaísmo se aleja radicalmente de la concepción moderna, dominada por las ciencias mecánicas, en donde se lo percibe como lineal y continuo, como un encadenamiento causal de acontecimientos: cada instante es idéntico al anterior y al siguiente. Para la tradición judía, sin embargo, cada porción de tiempo es cualitativamente única, singular; de hecho, cada segundo se percibe como la puerta por donde puede entrar el mesías. Esto quiere decir que cada instante está cargado con oportunidades revolucionarias y puede inaugurar un tiempo nuevo.

Este potencial disruptor del instante le interesó profundamente a Benjamin en tanto encierra, según él, la clave para romper la continuidad –o más bien la apariencia de continuidad– del progreso e inaugurar un tiempo en el que la justicia

y la felicidad sean posibles para todos como producto del advenimiento de un progreso verdadero, no fantasmagórico como el que ofrece la sociedad capitalista. Pero esta experiencia, que en términos de Benjamin es la clave para una nueva forma de experiencia en general, no puede limitarse al sostenimiento de una tradición mística, ni mucho menos encuentra posibilidades frecuentes en la cotidianidad moderna. Por eso, su propósito fue explorar las condiciones de posibilidad de este tipo de experiencia en el ámbito profano y bajo el impulso de un pensamiento revolucionario que se proponía la emancipación de todo el género humano.

Esa corriente de pensamiento la encontró Benjamin en el materialismo histórico y supo que no podía tener éxito en su cometido político si no incorporaba esta nueva forma de experiencia, de raíz judaica, no solo en una nueva comprensión de la historia sino, sobre todo, de la política. Según lo plantea en sus *Tesis*, el materialismo histórico “puede competir sin más con cualquiera, siempre que ponga a su servicio la teología, la misma que hoy, como se sabe, además de ser pequeña y fea, no debe dejarse ver por nadie”.

Y es que la incorporación de la teología judía en el proyecto emancipatorio del materialismo histórico implicó mucho más que un nuevo aliento en su empeño revolucionario: se trató de una exigencia que se le hizo a este, desde el lado de las generaciones oprimidas en el pasado. La acción revolucionaria debía también ser una acción redentora que lograrse, de alguna manera, reparar y restaurar el sufrimiento de dichas generaciones y devolverles la dignidad a sus

proyectos vitales, mismos que han sido aplastados por el paso triunfal del progreso:

[...] un secreto compromiso de encuentro [dice Benjamin] está entonces vigente entre las generaciones del pasado y la nuestra. Es decir: éramos esperados sobre la tierra. También a nosotros nos ha sido conferida una *débil* fuerza mesiánica, a la cual el pasado tiene derecho a dirigir sus reclamos.

Las generaciones pasadas nos han legado una fuerza mesiánica la cual, por débil que sea, alienta nuestro compromiso con la acción emancipadora y es una herencia que implica, también, un compromiso ético: la restauración y la actualización de los anhelos utópicos que fueron frustrados por los poderosos del momento. Por lo demás, en estos anhelos está el alimento de nuestros propios proyectos que reciben de ellos una nueva luz y un nuevo aliciente, su actualización es la interrupción de una historia catastrófica para la humanidad y la inauguración de una historia completamente nueva. Así, la acción emancipatoria y revolucionaria, en tanto alentada por esta débil fuerza mesiánica, es también una acción redentora, y para llevarla a cabo es necesario que los sujetos tengamos acceso a una nueva forma de experiencia que transforme nuestra relación actual con el pasado ya no en un escenario místico sino en uno profano.

La búsqueda de esta nueva forma de experiencia desde la reflexión filosófico-política fue uno de los grandes motivos del pensamiento benjaminiano y, en este libro, pretendemos reconstruir el camino de dicho motivo sin adentrarnos en las especificidades del materialismo histórico ni

de la teología judía, pues Benjamin mismo asumió para su pensamiento las diversas corrientes que pudieran nutrirlo con una actitud profundamente práctica y utilitarista. De igual manera, lo que nos interesa aquí es la potencia de esta nueva forma de experiencia para comprender la sociedad contemporánea y las posibilidades que en ella mantienen los anhelos emancipatorios.